

Un extraordinario seminario sobre Doñana con guardas tradicionales como ponentes

En varias ocasiones, sobre todo cuando me quedaba en la casa que Javier Castroviejo ocupaba en Doñana como Director de la Reserva Biológica, habíamos comentado la conveniencia y la originalidad de organizar un seminario con los más antiguos guardas tradicionales de Doñana como "ponentes", para que libremente opinasen sobre el pasado, el presente y el futuro del Parque Nacional a la luz de sus valiosas y dilatadas vivencias y experiencias como pobladores tanto de la marisma como del Coto.

Al fin y bajo la dirección de Javier Castroviejo se pudo organizar el seminario en Madrid un veinte de junio del año 2001, bajo el título: "El paso de la propiedad privada a la pública en Doñana–Las Marismas y los cambios en la biodiversidad visto por unos testigos de excepción, los guardas tradicionales". Así pues, a las dos de la tarde de un día de intenso sol y calor casi sofocante, salimos de Sevilla para la capital del Reino en el tren AVE, Javier Castroviejo, Javier Hidalgo, José Ayarzagüena, Ángel Rodríguez Williams, además de los guardas José Boixo; Antonio Roldán, Antonio "Ran"; Francisco Llanos; José Rodríguez, Pepe "Clarita"; José Herrera, Pepe "El Torero" y yo.

Ya durante el camino surgieron mil temas que adelantaron el debate que mantendríamos por la tarde. Entre bromas y en un ambiente excepcionalmente grato, amistoso y relajado, todos iban recordando historias, anécdotas y experiencias. Yo me había propuesto hablar lo mínimo para poder tomar nota de todo lo que escuchase de estos sabios hombres "doñaneros", lo que desde un principio me resultó difícil pues las conversaciones se atropellaban, se cruzaban las anécdotas, y los comentarios y recuerdos surgían a mayor velocidad que la del tren en el que nos desplazábamos.

Pepe Clarita y Pepe el Torero empezaron a recordar cómo se habían perdido las sanguijuelas y los anfibios y cómo antes había miles de sanguijuelas en la vera y en los zacayones; Francisco Llanos contó cómo a los patos que se cazaban y caían se les pegaban enseguida las sanguijuelas. José Boixo, guarda mayor de la Reserva Biológica de Doñana, "sacó" la existencia de una cucaracha, a la que llamaban

"madre de agua", que era grande y volaba y de la que había miles en la marisma y en la Madre. Castroviejo precisó que su nombre científico era *Ditiscus marginatus*. A su vez Antonio Ran, ex-guarda mayor de Coto del Rey recordó que en "su" territorio había antes muchos galápagos, amontonados, que se ponían encima de los árboles caídos.

Dado que almorzamos en el tren durante el viaje, al llegar a Madrid nos fuimos directamente al hotel en el que se iba a celebrar el seminario y a las cinco de la tarde empezamos ya formalmente, sentados alrededor de una gran mesa en un enorme salón.

Lo que sigue es la transcripción de las notas que yo pude escribir, a veces con letra casi indescifrable, de ahí el texto algo telegráfico, dado que no he querido añadir ni suprimir absolutamente nada de lo que cada asistente expuso, sino limitarme a copiar mi diario de aquel inolvidable día. Lamentablemente no se nos ocurrió grabar este histórico y sin precedentes seminario.

Javier Castroviejo, como director del seminario, hizo una introducción sobre la propiedad privada y lo público en el Parque Nacional de Doñana, así como las ventajas e inconvenientes de cada uno. Recordó como algunos propietarios quisieron hacer urbanizaciones en la zona de Marismillas y cómo otros propietarios, en cambio, protegieron siempre su finca muy bien y con espíritu conservacionista, como es el caso de la finca del Puntal. Tras afirmar Castroviejo que cada vez había menos fauna y flora en Doñana, dirigiéndose especialmente a los guardas les animó a intervenir y les preguntó si estimaban que en la etapa de la Doñana privada todo iba mejor que en la nueva etapa pública.

Arrancó José Boixo manifestando que cuando Doñana era privada iba bien, pero con el paso de los años al principio la finca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (en referencia a la Reserva Biológica) iba mejor que las privadas, pero después se equilibró.

Javier Hidalgo, biólogo y miembro del Patronato, dijo que la manifestación de Boixo era porque la finca del Consejo Superior se gestionaba como si fuese una finca privada.

Boixo precisó que tanto el propietario González como Noguerras no vendían la caza y conservaban. Según él la guardería era buena y tenía el orgullo de trabajar en la Reserva de la Estación Biológica y, en cambio, los guardas de otras fincas se

quejaban y no miraban tanto por las fincas. Había guardas que querían tanto a la Reserva Biológica casi como si fuera suya. Sobre los Directores de la Reserva opinó que Valverde luchó por ella e hizo todo lo que pudo, y Castroviejo también hizo todo lo que podía y que así la Estación Biológica podía durar cien años más.

Pepe el Torero, antiguo guarda y en ese momento ganadero, pero con su ganado tradicional dentro de Doñana, coincidió con Boixo sobre los inicios de la Estación Biológica. El veía que todo funcionaba mejor antes que ahora y también en Las Nuevas que él la conocía muy bien, y que funcionó bien con Leo Biagi. Pensaba que de los años setenta para atrás, funcionaba mejor que ahora. Los guardas eran expertos antes de los setenta, tenían su ganado dentro y se preocupaban más por la marisma. Puso como ejemplo cómo en los años 70, en el mes de enero, se llevó su familia una semana sin poder salir de la casa de Leo Biaggi, en mitad de la marisma, por la riada tan grande que hubo. La noche de 8 al 9 de Enero se desbordó el río Guadalquivir. El salió a la semana con su familia por las vetas, por la zona del Sherry. Si no hubiera tenido nada suyo en la marisma, ni ganado ni nada, él se hubiera ido enseguida. En el año 68, en abril, hubo otra gran riada.

Pepe Clarita, guarda marismeño de la Reserva Biológica y que vivía con su familia en la casa de Mari López, también aislada en mitad de la marisma, recordó que él se había criado en Las Nuevas y para él la marisma era una sombra de lo que fue antes, "una variación como la de estar vivo a morir". Y puso como ejemplos como "antiguamente las aguas corrían y ahora ya no. Hoy las arenas se quedan retenidas en la marisma y ésta ya no se limpia porque el agua no corre como antiguamente". "Hay retraso en las puestas de las gallaretas (las fochas), por tanta agua que se acumula y no corre" y para él este exceso es malo. La propiedad privada no tocaba la marisma y en la época de veda olvidaban la marisma hasta la próxima época de cacería.

Antonio Roldan afirmó que a Matasgordas le había afectado mucho las arenas que entraban de fuera así como las actuaciones que se habían hecho en el norte, manifestando que los arroyos se habían perdido. Sin dudarlo comentó como en Coto del Rey ya no había venados, ni conejos, y sin embargo con la propiedad de los Nogueras iba bien y se habían dado monterías muy buenas. En cambio había ahora muchos furtivos porque los guardas ya no vivían en las casas como

antiguamente. Antes a las tres de la mañana regresaban los guardas a sus casas de algún trabajo o vigilancia y salían al campo por la mañana y ya eso no se hace. Recordó también cómo los guardas antes vivían día y noche en el campo y veían todo lo que pasaba, y cada guarda cortaba todos los cortafuegos y se controlaba quien entraba. "Hoy la guardería en coche ni ve ni escucha nada."

Pepe Clarita precisó que él iba a caballo y veía el cielo y el suelo, lo veía todo. Y podía ver a un halcón a las doce de la noche, cazando sin luna. Recordó cómo una noche que venía a caballo por medio del lucio de Mari López paró el caballo y dos patos reales se metieron debajo del caballo para protegerse de un halcón en caza y no se movían de entre las patas. Pasó un bandito de cercetas y el halcón las persiguió.

Roldan dijo que en Coto del Rey había tres o cuatro parejas de águilas imperiales, y los que hacían carbón construían un chozo a lo mejor cerca del nido y no estorbaban nada. Las águilas se acostumbraban a la gente y criaban todos los años.

Llanos fue también de la opinión de que cuando eran cotos privados iban mejor con los propietarios. Cuando se hizo el Parque Nacional al principio iba muy bien y los guardas querían mucho al Parque, al punto que no había horas. Después ya no, ya no se estaba en el campo las horas de antes y los furtivos ya se sabían las horas en las que salían los guardas en coche al campo. También opinó que a muchos de los guardas nuevos ya no les interesaba la marisma ni nada como antes, solo iban a cumplir su horario y cobrar el sueldo.

Por otra parte dijo que él no había visto jamás la Casa del Matochal arriada, y sin embargo ese año le había entrado medio metro de agua y se habían ahogado las gallinas. Según él el agua tenía que entrar y salir y no llenar y quedarse retenida en la marisma que es lo que pasaba últimamente. Recordó que ese año se habían matado por los cazadores pocos pájaros, ánsares, menos que nunca y cómo hacía treinta años había toritos y ya no. Para él los que dirigen no saben, por ejemplo, controlar las válvulas de agua. El mismo controlaba antes las válvulas de Las Nuevas. Terminó concluyendo que todo se había estropeado desde que habían entrado un montón de biólogos y un montón de personas nuevas que no conocían nada de Doñana.

Para Pepe Clarita no debía existir la valla de la Escupidera al Matochal, en todo caso, una valla de alambre. Según él los animales no tienen salida y animales como las liebres, erizos, etc., se chocan con la valla al querer salir y no pueden escaparse. El recordó cómo salvaba a las liebres cogiéndolas y llevándoselas a su veta, para salvarlas de los furtivos en las grandes arriadas, llegando a coger hasta 300 liebres para salvarlas.

José Boixo precisó que él se había llevado 36 años de Guarda Mayor de la Reserva Biológica y solo había puesto en todo ese tiempo cuatro denuncias. Había cogido a mucha gente y por respeto, y por no haberlos denunciados, los furtivos a cambio no habían vuelto a pisar la Reserva. Para él la educación del guarda antes y el respeto que se les tenía evitaban muchos problemas. Recordó cómo a uno que tenía mucha necesidad y había cazado un venado a la puesta del sol le había llegado a dar medio venado y ese se lo había agradecido siempre y no había vuelto. En la Mancha de Martín Pavón cogió a uno totalmente desnudo para evitar que “ventease” y lo dejó que se fuese y ese tampoco volvió nunca.

Roldán coincidió en que él también había dejado irse a muchos y notaba que le tenían respeto; denunció a muchos y a otros muchos no.

Javier Hidalgo manifestó que el furtivo antes era un necesitado, pero que desde finales de los setenta el furtivo había sido sustituido por personas que iban a divertirse. El mismo ayudó en una ocasión a desatascar un coche que llevaba un gamo cazado y los furtivos que iban dentro iban borrachos.

José Boixo opinó que la Administración no había protegido el entorno de Doñana y que se tenía que controlar fuera. También puso de manifiesto que antes era todo Coto y toda el agua entraba limpia, lo que ya no pasaba. Para él la Administración podía haber hecho mucho más, no haber labrado tanto fuera, denunciando cómo se había labrado hasta el mismo cauce del arroyo y ya estaba afectada hasta las Marismillas, sin olvidar que “la marisma estaba ahogá”, porque entraba agua pero no salía, y que “la marisma estaba enterrá” por la arena y la tierra que entraba. Recordó que teniendo él nueve años iba a la grupa con su padre, y en el Resolimán el agua le llegaba a las crines de los caballos y ya el Resolimán está enterrao.

Boixo siguió poniendo ejemplos de cómo todo estaba yendo a peor y así recordó que antes, al bajar la marea, le daba una “chupada” a la marisma y le

quitaba agua, lo que ya no sucedía por varias alteraciones. A su vez, para él, los pájaros, las garzas, las cigüeñas, los milanos y otros se estaban manteniendo por los cangrejos, pero no por los pescados como pasaba antes. La "madre" de los lince había sido siempre Doñana y el problema es que ya no había conejos como antes, que era el plato fuerte de las alimañas. En todos los nidos de milanos había antes cabezas de gazapos. Para Boixo había demasiada gente en el campo, en Doñana. Cuando el lince iba a salir a una raya se encontraba un coche; si iba para otro lado, había otro coche, y al final se tenía que ir a cualquier sitio fuera de Doñana. Ha conocido parejas de águilas que vivían cerca de gentes en el Coto porque tenían conejos. Las águilas cogían perdices o lo que fuese, pero las perdices se habían perdido también.

Yo intervine brevemente sólo para preguntarles qué cosas estimaban que habían hecho positivas y cuales negativas los propietarios, y puse algunos breves ejemplos.

Boixo me contestó diciendo que antes se hacían los pagos de rozas que eran buenos para la gente y para la fauna. Las quemas de matorral viejo, que se quemaban en beneficio del ganado, eran buenas para las reses. Según él no tenían impacto ninguno, aunque reconocía que había cambiado la mentalidad y ya no se podía hacer.

Javier Hidalgo precisó que ya se había olvidado cuando se sembraba trigo en las arenas y el beneficio que eso tenía para la fauna y cuando se hacía la quema de la castañuela en el otoño para los ánsares. Por otra parte afirmó que los cangrejeros nunca hubieran entrado si hubiera seguido siendo Doñana privada, máxime con el grave impacto para las aves. Igual que el exceso de ganado y el alto número de cabezas que había en el Parque y que los propietarios jamás lo hubiesen permitido. Terminó recordando la eficacia de los guardas antiguos y diciendo que "con tres de ustedes de los aquí presentes y los medios actuales se cuidaría todo el Parque entero."

José Boixo dijo que, por otra parte, también reconocía que si Doñana todavía fuera privada y no Parque Nacional ya no quedaría ni rastro, pues necesitaría un número de guardas tan grande que la propiedad privada no podría pagarlos. El creía que Doñana, a pesar de todo, en parte iba para arriba.

Javier Castroviejo recordó cuando los propietarios Morenés quisieron hacer una urbanización en Las Marismillas y el mismo tuvo que actuar para paralizarla. Indicó que el drama de la propiedad privada en Doñana era que no explotaron el turismo de naturaleza, que sólo querían explotar el Coto económicamente.

José Boixo puso el ejemplo de Coto del Rey, que seguía siendo privado y que estaba casi sin guarda y sin fauna.

Javier Castroviejo citó varios ejemplos comparativos e hizo un análisis de las alteraciones hechas en Doñana por la Administración y que le perjudicaban gravemente: 1. El vallado, que con la propiedad privada era de alambrada y con la Administración pública era una valla densa e impermeable. 2. El tráfico interior por el Parque, que con la propiedad privada habría sido mucho menor. 3. El Rocío, que estaba desmadrado con la Administración Pública. 4.- El ganado, que con la Administración pública había ido para peor en todos los aspectos. 5.- Fondos públicos: Le parecían un despilfarro los millones dedicados a expropiar a los propietarios privados. 6. Canales en el Parque: los hizo la propiedad privada para defenderse de las actuaciones de la Administración.

José Boixo concluyó contundente que si la propiedad privada tuviese Doñana y no fuese Parque Nacional, Matalascañas ya llegaría a Malandar y ya no habría guardas viviendo en el campo. Citó Hato Blanco, que estaba secando los "ojos" .

Acercándonos ya al final del revelador seminario, intervine de nuevo para decir que estaba convencido que hasta los años sesenta o los setenta los guardas y los propietarios tenían en general un concepto romántico y amaban la naturaleza y a Doñana, a pesar de las grandes cacerías. Desde entonces todo había cambiado, muchos guardas era ya funcionarios y los propietarios sólo querían especular, urbanizar y ganar dinero rápidamente. Resumí diciendo que para mí todo lo que sucedía era un reflejo de la sociedad que iba cambiando negativamente en todos los aspectos.

José Boixo citó el caso de la finca de Los Madrigales, al norte de Hato Blanco, que era propiedad privada y donde se estaba explotando a tope y sin importarles ni los ánsares ni nada.

Francisco Llanos destacó que los pozos de la marisma se estaban secando cuando antes eran artesianos, y que ello era debido a todas las extracciones que se hacían al Norte del Parque por los propietarios privados.

Pepe el Torero dijo, poéticamente, que no se debía perder ni la estética ni la cultura tradicional, criticando el que muchos de los guardas modernos no conociesen casi nada de Doña, ni los vernáculos, ni los topónimos, etc.

Roldán afirmó que antes la guardería estaba contenta y actuaba.

Pepe Clarita, con palabras sentidas, manifestó que no le gustaban "tantas cosas que ahora se le hacían a la marisma, que no se la merecía."

Por mi parte y a título de conclusión indiqué que se debía contar en el futuro con estos guardas tradicionales y algunos ya jubilados y que se debía buscar una solución para que interviniesen como asesores, y se les nombrasen como guardas honorarios de Doñana, y que estaba convencido de que era un auténtico sinsentido el no contar con la experiencia y el profundo conocimientos con ellos, debido a la prepotencia de la Administración, todo lo cual lo iba a exponer en el Patronato. Castroviejo e Hidalgo me apoyaron absolutamente.

Tras unos apresurados intercambios de última hora mientras recogíamos papeles varios, dado que teníamos que regresar en el tren de las nueve de la noche, con pena por parte de todos a las ocho levantamos la sesión dando por concluido el histórico, muy positivo y atípico seminario en el que casi todo el tiempo intervinieron sólo los guardas de Doñana.

A toda prisa y ya con el tráfico de Madrid congestionado dada la hora, en dos taxis nos dirigimos a la Estación de Atocha, donde cogimos con el tiempo casi justo el AVE para Sevilla.

Ya sentados, se reinició el debate en el vagón. Entre las palabras que se cruzaban todos, el ruido ambiente y mi cansancio, me fue casi imposible coger nuevas notas. Dado que llevaba al lado mía a Francisco Llanos si anoté una curiosa historia que me contó.

Me dijo que un día que fue a Las Nuevas pasadas las doce de la noche, en verano, bajó una niebla y se cerró tanto que tuvo que parar el coche porque no veía absolutamente nada. Perdió la noción de todo y ya no se acordó de nada mas, y cuando se dio cuenta vio que era la 1.30 de la madrugada y comprobó sorprendido que estaba mirando para el lado contrario, que no había rodadas del coche y que

estaba con el coche vuelto a unos 200 metros de donde cayó la niebla. Sin dudarlo y asustado arrancó el coche y regresó a su casa. Me dijo que había visto dos veces en Doñana, en Las Nuevas, siempre de noche, grandes luces fosforescentes que no hacían ruido y con movimientos raros y que cosas extrañas las habían visto varios guardas en Doñana en diversas ocasiones.

He de recordar que en mi libro *El Espíritu de Doñana*, recogí varias e inexplicables historias que me contó el guarda José Espinar que le habían sucedido en Las Marismillas.

Al llegar a Sevilla, nos despedimos con la promesa de intentar hacer otra reunión de este tipo, pero con más tiempo, para poder analizar más cosas y hablar mucho más de Doñana. Todos estábamos contentos de la experiencia. Con pena, cada cual cogió su coche y marchó para su destino. El seminario resultó inolvidable para todos y con unas conclusiones muy valiosas que, desgraciadamente, como siempre ha pasado en la historia de España, fueron despreciadas por los políticos, a pesar de que tanto Castroviejo, como Hidalgo y yo lo intentamos en diversas ocasiones en el Patronato.